

No Temas

*“Sepan que yo
estare con ustedes
todos los días, hasta
el fin del mundo”.*

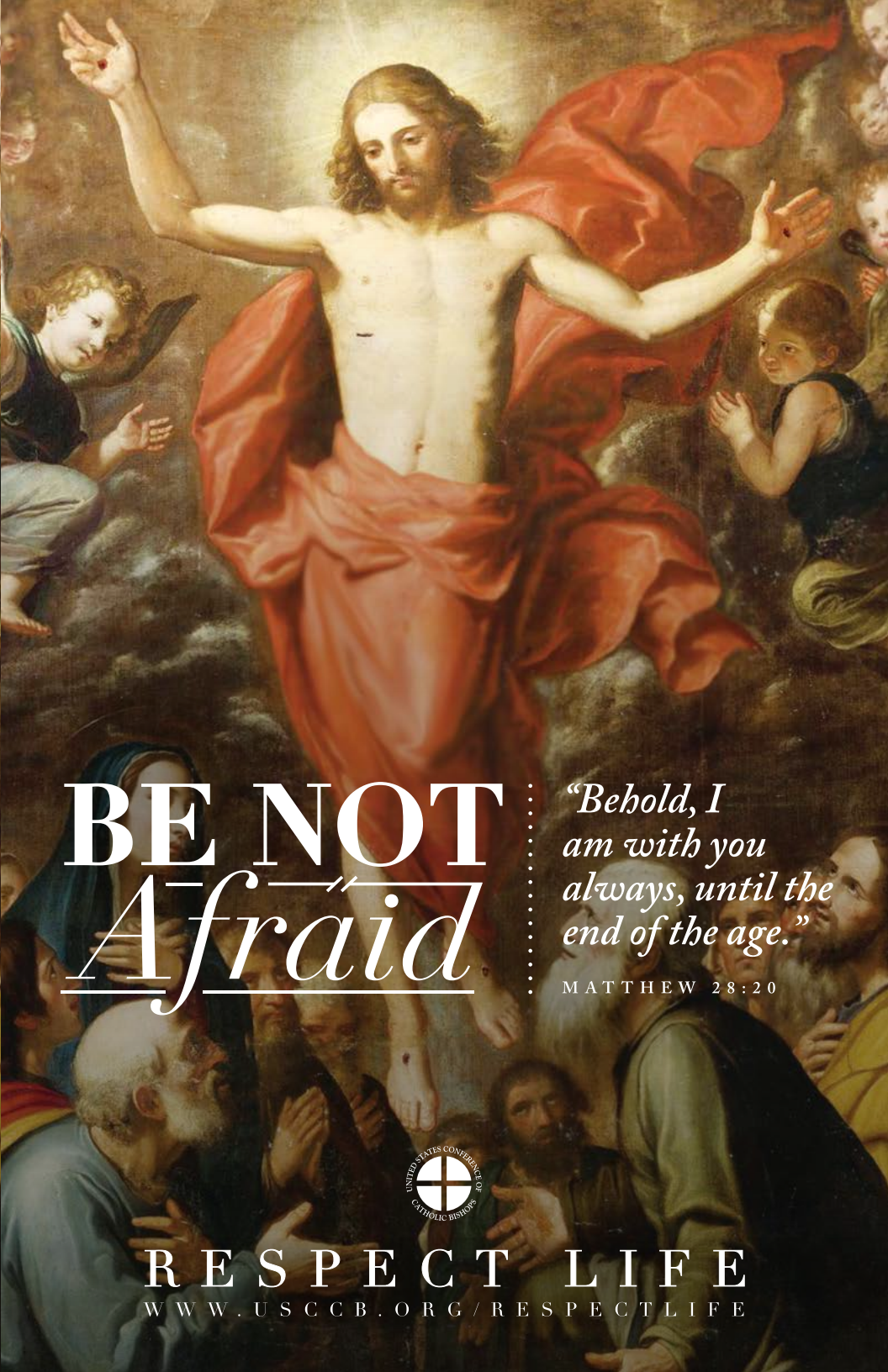
MATEO 28,20



RESPETEMOS LA VIDA

WWW.USCCB.ORG/RESPECTLIFE*

**solo en inglés*



BE NOT Afraid

*“Behold, I
am with you
always, until the
end of the age.”*

MATTHEW 28:20



RESPECT LIFE

WWW.USCCB.ORG/RESPECTLIFE

When battered by life's storms, or immersed in a dense fog of suffering and uncertainty, we may feel alone and unequipped to handle the circumstances. Yet with words that echo through thousands of years into the corners of our hearts, the Lord says to us, "Do not fear: I am with you" (Isaiah 41:10).

He speaks these words not as one who merely observes our pain, but as one who experienced immense suffering. And the very wounds that bear witness to his suffering indicate the essence of our identity and worth: we are loved by God.

Reflecting on the healed wounds of the Risen Christ, we see that even our most difficult trials can be the place where God manifests his victory. He makes all things beautiful. He makes all things new.

He is *always* with us. Jesus promised this when he gave the disciples the same mission he gives to each of us: Go.

Go be my hands and feet to a world enslaved by fear. Go to the woman who is unexpectedly pregnant and fears the future. Go to your friend who fears reprisal at work because he takes a stand for the protection of human life. Go to your aging parent in failing health who fears being a burden. And go to others, too, for their support.

We don't need to have everything figured out. We can simply follow the guidance of Our Blessed Mother, the first disciple: "Do whatever he tells you" (John 2:5).

Walk with each other. Do not be afraid to embrace God's gift of life. Whatever storms or trials we face, we are not alone. He is with us.

"Behold, I am with you always, until the end of the age."

MATTHEW 28:20

Cuando estamos agobiados por las tormentas de la vida, o sumergidos en una densa niebla de sufrimiento e incertidumbre, podemos sentirnos solos e incapaces de manejar las circunstancias. Sin embargo, con estas palabras que resuenan a través de miles de años en los rincones de nuestro corazón el Señor nos dice: "No temas, porque yo estoy contigo" (Isaías 41,10).

Él habla no solo como alguien que observa nuestro dolor, sino como quien ha sufrido inmensamente. Y esas heridas indican la esencia de nuestra identidad y valor: somos amados por Dios.

Al reflexionar sobre las heridas sanadas del Cristo Resucitado, vemos que nuestras pruebas más difíciles pueden ser el lugar donde Dios manifiesta su victoria. Él hace que todo sea hermoso, que todo sea nuevo.

Él está *siempre* con nosotros. Jesús prometió esto cuando dio a los discípulos la misma misión que nos da a cada uno de nosotros: Vayan.

Vayan como mis manos y mis pies a un mundo esclavizado por el miedo. Vayan a la mujer embarazada inesperadamente que teme el futuro. Vayan a su amigo que teme represalias en el trabajo porque defiende la vida humana. Vayan a su madre o padre anciano que teme ser una carga. Y vayan a otros en busca del apoyo de ellos.

No tenemos que entenderlo todo. Basta seguir la guía de Nuestra Santísima Madre, la primera discípula: "Hagan lo que él les diga". (Juan 2,5)

Caminen juntos sin miedo de abrazar el don de la vida que nos da Dios. Sean cuales sean las pruebas que enfrentemos, no estamos solos. Él está con nosotros.

"Sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

MATEO 28,20